

Guillermo Larraín, doctor en Economía de la Universidad de París

“Lo más complicado es que para 2023 y 2024 se prevé que la economía crezca al 1,5%”



RAUL BRAYO

“Cuando las instituciones dejan de ser legítimas, sin un borde institucional compartido, la gente hace lo que le da la gana y las autoridades no tienen convicción de hacer cumplir la ley”, dice Larraín.

Excandidato a constituyente por el Distrito 12, advierte sobre un vacío institucional que podría generar una Constitución que no tenga apoyo significativo entre los chilenos: “Tenemos que resolver el tema institucional para luego pensar en mejorar la productividad”, dice.

JUAN DIEGO MONTALVA

Guillermo Larraín es un economista preocupado por el rol que juegan las instituciones en la economía. El último tiempo ha estado concentrado en la evolución de la Convención Constitucional y reconoce que aún no decide si vota Apruebo o Rechazo en el plebiscito de salida del próximo 4 de septiembre: “Me parece apresurado tomar posición sin conocer el texto definitivo”, afirma.

Economista de la Universidad Católica, doctorado en la actual Escuela de Economía de París (PSE), Larraín es profesor asociado de la Facultad de Economía y Negocios (FEN) de la Universidad de Chile y autor, entre otros textos, de “La estabilidad del contrato social en Chile” (FCE, 2021) y “El otro modelo: del régimen neoliberal al régimen de lo público” (Debate, 2013).

Larraín ocupó el cargo de presidente y vicepresidente de BancoEstado durante el segundo gobierno de Michelle Bachelet y, anteriormente, fue superintendente de Valores y Seguros (2007-2010), superintendente de Pensiones (2003-2006) y coordinador de política macroeconómica del ministerio de Hacienda en el gobierno de Eduardo Frei Ruiz Tagle, entre otros cargos en el sector público, privado e instituciones internacionales.

Excandidato a constituyente por el Distrito 12, Larraín observa con preocupación el vacío institucional que puede generar una Constitución que no tenga apoyo significativo entre los chilenos: “Las instituciones enmarcan comportamientos y expectativas de derechos y obligaciones. Cuando las instituciones dejan de ser legítimas, sin un borde institucional compartido, la gente hace lo que le da la gana y las autoridades no tienen convicción de hacer cumplir la ley. La sola represión no basta para que haya orden. El orden empieza en la cabeza de la gente y como las instituciones se han desprestigiado, la Constitución, los políticos, la iglesia, los bordes institucionales se han debilitado”.

- ¿Está quedando la escoba?

- Está quedando la escoba, obviamente, y lo ves en todos los lados, todos los días. Desde antes del 18 de octubre del 2019 que los marcos institucionales crecientemente no están enmarcando el comportamiento de las personas. La institucionalidad está desbordada.

- ¿Por ejemplo?

- Lo que pasa todos los viernes en la zona cero, en la Alameda con Vicuña Mackenna: hasta el día de hoy hay gente manifestándose violentamente.

- ¿Estamos desbordados?

- Un grupo de estudiantes quiere levantar cualquier demanda y lo primero que hace es tomarse el colegio, pegarles a los profesores y quemar cosas. Eso es un desborde. Los camioneros que tienen reclamos por el tema de seguridad, lo primero que hacen es bloquear todas las carreteras del país. La institucionalidad no tiene bordes, todo se desborda.

Incertidumbre

- ¿La incertidumbre y ausencia de marco institucional afecta la inversión?

- Para que una empresa invierta en un país necesita poder estimar los riesgos. Como hoy las instituciones no están estableciendo bien lo que pueden hacer los individuos y las instituciones, resulta más riesgoso inmovilizar capital para hacer una inversión a 10 o 15 años.

- ¿Es un escenario poco atractivo para los inversionistas entonces?

- Cuando planificas una inversión necesitas tener claro los márgenes de maniobra de los trabajadores, los sindicatos, los consumidores. Como eso está más incierto se dificulta el avance del crecimiento económico, de la generación de empleo o cosas más sofisticadas como la investigación y el desarrollo.

- ¿Afecta el desarrollo tecnológico y científico también?

- La incertidumbre puede hacer más complejo, por ejemplo, contratar científicos de nivel mundial para desarrollar

Sigue en página 11

“Lo más complicado...”

¿Viene de página 10

una línea que nos permita acoplarnos al desarrollo del nitrógeno verde o de las cadenas de producción de baterías de litio. El gran desafío pendiente de Chile para recuperar un ritmo razonable de progreso económico es lograr mejorar nuestros índices de productividad y para eso es básico un marco institucional legítimo que ordene las interacciones entre las personas y reduzca los conflictos.

¿Vislumbra muchos conflictos?

Un ejemplo de conflicto es lo que vimos el viernes en la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP) que anunció que le quedan cinco días de abastecimiento de gasolina, algo que, además de incertidumbre, puede generar un movimiento de acaparamiento y las perspectivas de inflación.

¿Le preocupa la inflación?

Estamos en un círculo vicioso de inflación que es complejo manejar. Hay razones externas, pero también hay presiones internas vinculadas al Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) que entregó el gobierno anterior y, sobre todo, a los retiros de los fondos de pensiones.

¿Todavía circula ese dinero del IFE y los retiros de las AFP?

Esa cantidad de plata todavía está disponible para gastar y es un riesgo inflacionario latente que sigue dando vueltas, sigue siendo una amenaza potencial sobre la inflación.

¿Cómo vislumbra el crecimiento del país?

Este año es complejo, hay personas que incluso pronostican una recesión técnica. Pero lo más complicado es que para 2023 y 2024 se prevé que la economía crezca al 1,5%, lo que apenas supera al crecimiento de población. Eso implica que llevaremos ocho años con la economía estancada. La torta no está creciendo más que la población. No hay crecimiento agregado y cualquier cosa que gane uno, es a costa de otro. Lo más complejo es que no hay experiencia internacional de conflictos distributivos que no hayan producido inflación. Canalizar el conflicto institucionalmente es crucial.

El futuro

¿En qué situación nos encontramos ahora?

Si las encuestas son correctas, va a costar que la ciudadanía acepte la Constitución que está redactando la Convención porque muchos sienten que no les representa y, por lo tanto, no van a agachar el moño frente a los límites que imponga su texto. Si es así, es posible que el problema constitucional permanezca, gane el Rechazo o el Apruebo.

“La Convención debió haber sido reflejo de un Chile más permanente y no solo del Chile del 18 de octubre”

► ¿Cuál es el rol de la Convención Constitucional?

-Volver a dotar de legitimidad a un nuevo orden institucional.

¿Está jugando ese rol?

-Era la idea. La Convención podría haber jugado el rol de darle legitimidad a un nuevo orden institucional, pero no lo ha hecho y creo que le va a costar mucho hacerlo en el tiempo que le queda.

¿Por qué no lo ha hecho?

-Porque tomó parte. Veo una Convención con gente valiosa, pero sin dirección porque no hay grupos dominantes. Eso le ha resta-

do autocritica y capacidad de tomar conciencia de su rol histórico. La ausencia de esa conciencia está haciendo que la Convención esté siendo más partisana que lo que desearía el Presidente Boric.

¿Qué pasó?

-La Convención debió haber sido reflejo de un Chile más permanente y no solo del Chile del 18 de octubre, que fue real, se manifestó y expresó de forma muy brutal.

¿Por qué ha sido partisana?

-Vemos que la derecha está subrepresentada en la Convención, pero su estrategia ha exacerbado su aislamiento pues, desde el

inicio, hubo un grupo que mostró cero intenciones de construir. No ha tomado conciencia de que la institución nació de una crisis de un sistema creado y defendido ciegamente por la derecha. En parte, su poca participación en la Convención se explica por el cuestionamiento mayoritario a un sistema vinculado a la derecha.

¿Esa es la explicación del 18 de octubre?

-Llegamos al 18 de octubre porque había una demanda de solidaridad e inclusión postergadas y la gente sintió que no se podía cambiar porque el marco constitucional no lo dejaba avanzar en esas reformas.

¿La necesidad de más solidaridad gatilló la nueva Constitución?

-Hay una demanda por solidaridad que la derecha ha hecho todo lo posible por postergar o evitar. Hace mucho tiempo que hay una demanda por más solidaridad en esta sociedad fragmentada y desigual, centralizada y machista. Un antecedente de esa intención de postergar la solidaridad fue cuando la derecha no aceptó el Fondo Solidario del Plan Auge.

-El plan Auge es del 2002.

-Las demandas por solidaridad e inclusión han venido creciendo desde hace décadas y a la práctica política le ha costado aceptar eso. Hemos ido acumulando presión porque el sistema político fue incapaz de tomar decisiones para aumentar las pensiones, descentralizar el país o reconocer temas relevantes de los pueblos originarios que se sentían vulnerados. Ya en su primaria Claudio Orrego planteaba el tema de la plurinacionalidad, y no pasó nada.

¿La Concertación no tiene responsabilidad en ese escenario?

-A la Concertación se le responsabiliza de no haber tenido suficiente coraje para pelear y que se acomodó. Es una crítica injusta, en el origen hay una decisión que alabamos todos: una transición pacífica que implicaba aceptar la Constitución de 1980 para reformarla después. Esta se fue ajustando y adaptando a las demandas de la gente para ir acomodando esas normas legales a las creencias que iban naciendo. Pero una parte suficientemente grande del espectro político tuvo resistencia a esa evolución de suerte que la presión fue excesiva. Lo que evolucionamos no fue suficiente.



RAIL BRUNO

»
“La
institucionalidad
está desbordada”
Guillermo Larraín

¿Ambos escenarios son malos?

-Creo que es casi inevitable que el problema institucional no quede resuelto gane el Apruebo o el Rechazo. La discusión constitucional va a continuar después de la Convención.

¿Continuará?

-Para estabilizar nuestro contrato social necesitamos un marco legal y jurídico que sea aceptado por la amplia mayoría de la población. Si no logramos eso, vamos a estar en problemas.

¿Cómo resolvemos este problema?

-Estamos en un zapato chino porque el camino elegido por la Convención no está logrando ser aceptado. Si fracasamos, no hay un camino de salida.

¿Qué pasa si gana el Apruebo?

-Si en el plebiscito de salida gana el Apruebo por pocos votos, va a haber una presión por empezar inmediatamente a reformar la nueva Constitución.

¿Qué pasa si gana el Rechazo?

-Los que están promoviendo el Rechazo no están proponiendo una solución al-

ternativa a la Constitución redactada por la Convención Constituyente. Esa opción no es alternativa, no es un camino.

¿Por qué?

-La propia gente de derecha ha dicho que la Constitución del 80 no es capaz de contener comportamientos y expectativas. Lo dijo el presidente de la UDI, Javier Macaya. La Constitución actual se desfondó, ya no sirve como marco institucional de comportamientos y expectativas de la gente.

¿Qué efecto puede tener todos esto en la economía?

-Para que una empresa invierta en un país necesita poder calcular los riesgos. En ese aspecto, el gran aporte que hace una Constitución es acotar las cosas que pueden hacer los individuos y las organizaciones.

¿Eso no se está dando?

-Hoy la institucionalidad no está acotando bien lo que pueden hacer los individuos e instituciones y existen muchos riesgos al inmovilizar una inversión a diez o quince años plazo.

¿Por qué?

-Porque es importante saber en qué marco van a funcionar los trabajadores cuando están sindicalizados o están en

una huelga. Es crucial saber cómo se podrá o no explotar recursos naturales, o el relacionamiento con comunidades. Para desarrollar el nitrógeno verde o las cadenas de producción del litio o la energía solar requerimos reglas claras y compartidas. Cualquiera de esos proyectos requiere pensar a diez o quince años plazo. ¿Quién va a inmovilizar capital en esas condiciones?

¿Como fue la situación económica?

-El tema de la productividad es el gran desafío que tiene la economía chilena para recuperar un ritmo razonable de progreso económico, pero concentramos en mejorar la productividad requiere un marco institucional legítimo que ordene las interacciones entre las personas y eso no lo estamos logrando.

¿Estamos en un zapato chino?

-La discusión de productividad queda un poco postergada si no tenemos un marco institucional. Para hablar de productividad, necesitamos que haya inversión en ciencia y tecnología, capital humano que se radique en Chile, inversión extranjera que apueste por nosotros. En el esquema actual eso es difícil de lograr. Tenemos que resolver el tema institucional para luego pensar en mejorar la productividad.

¿Qué se puede hacer?

-Quiénes hemos estado más cerca del apruebo tenemos que hacer todo lo necesario para que la Convención entregue un producto mejor que el que tiene hoy día.